

## 17

Luego su faz, de indiferencia llenos,  
muestran los elementos inconstantes;  
los vientos sobre el mar corren serenos;  
la luna á media luz brilla como antes.  
Y muy poco después, de Nuño ajenos,  
cercaños otra vez los dos amantes,  
—¿Me amas, Zaida?—Rodrigo le decía.  
—¡Con infinito amor!—le respondía.

## CANTO IX

## HISTORIA DE ESPAÑA

RESUMEN: Martes 11 de septiembre: anduvieron 20 leguas: encuentran el mástil de una nave: miran espantados aquel despojo de la furia de las ondas.—Colón, para alentarlos, recuerda las glorias nacionales leyendo la Historia de España.—La España.—Iberos, celtas, fenicios, cartagineses, romanos.—Reyes godos.—Principian los reyes de Asturias.—Batalla de Covadonga.—Reyes de Oviedo.—Reyes de León.—Reyes de Castilla.—Almanzor.—El Cid.—Don Jaime de Aragón, el Conquistador.—Acción heroica de Guzmán el Bueno.—Casa de Trastámara.—Don Alvaro de Luna.—El último suspiro del Moro.

## I

Todo el mundo es igual según van viendo.  
Es como el mar de Huelva el que los baña,  
y el mismo sol que brilla están creyendo  
que es el sol de septiembre de la España.  
Que es aura de Granada el aire entiendo.  
Y también por las noches ¡cosa extraña!  
la luna que en los cielos relucía  
ser la luna de España parecía.

## 2

¡Ay! Cuando más el goce en ellos vive,  
cual recuerdo y señal de algún estrago,  
el mástil de una nave se percibe...  
Era martes el once ¡día aciago!  
Flotando el mástil por el mar escribe:  
—«Este será de vuestra hazaña el pago»;  
y hasta á Colón, que altivo lo veía,  
—«¡Morid en paz!»—parece que decía.

## 3

¿Qué hace, al verlo, Colón? Toda la gloria  
traer de España á su memoria sabe,  
quitándoles así de la memoria  
el triste mástil de la rota nave.  
Un libro coge, y nuestra patria historia  
leyendo fué con la tristeza grave  
del que ha dejado una ilusión querida  
en cada sitio en que arrastró su vida:

## 4

—«La España, dice un árabe, es un suelo  
fértil cual Siria, cual Adena hermoso;  
es como el Yemen su templado cielo;  
cual Hejaz y Cathay rico y precioso.»

«Dice bien: nuestra España es un modelo  
de riqueza y salud, tan amoroso,  
que en Adena, en Cathay y en Siria bella  
palpita el corazón si se habla de ella.

## 5

»Mucho antes que los celtas, los iberos  
poblaron esta tierra de placeres,  
donde son los valientes caballeros,  
donde se nombran damas las mujeres.  
Vinieron de Cartago los guerreros,  
después que los fenicios mercaderes.  
Para estos pueblos de fatal memoria  
fué mercancía sin valor la gloria.

## 6

»Después que Roma, por bondad del hado,  
al gran león de la Numidia doma,  
llegó el mundo á tener tan humillado,  
que estaba Roma en todo y todo en Roma.  
¡Grande fué su poder! Mas cuando airado  
en venganza Alarico el hierro toma,  
rota en el polvo la cerviz romana,  
cambió de rumbo la cultura humana.

## 7

»Los extremos del mundo en son de guerra  
mil huestes sobre Europa amontonaron.  
A Roma en Roma el universo encierra,  
y á Roma al fin de Roma desterraron.  
Castilla, que parece un mar de tierra,  
fué el campo en que los godos más brillaron  
como dice una crónica olvidada:  
«Con la ayuda de Dios y de la espada.»

## 8

»De Alarico la gloria y el derecho  
pasó á Ataulfo, que reinó en seguida;  
mas de un balcón llegado al antepecho  
rindió una vez el infeliz la vida.  
Un vil siervo á traición le hirió en el pecho,  
y Ataulfo apretándose la herida,  
se incorporó, gimió, miró hacia el cielo,  
dió una vuelta en redondo y cayó al suelo.



9

»A *Sigerico* el vil, cuya alma impía  
seis hijos de *Ataúlfo* ha degollado,  
de su reinado en el octavo día  
fué ¡castigo de Dios! asesinado.  
Sin gloria, sin virtud, sin alegría,  
*Sigerico* murió desesperado;  
pues ni los tronos del dolor redimen,  
deshecha la ilusión que arrastra al crimen.

10

»Vengando *Walia*, que el rencor destila,  
á *Ataúlfo*, su padre, en su asesino,  
al alano y al vándalo aniquila,  
término dando á su feroz destino.  
*Teodoro* cayó buscando á *Atila*,  
que de *Chalóns* hasta los campos vino,  
con frente altiva y corazón perverso,  
la corona á ceñir del universo.

11

»Revoltoso y avaro *Turismundo*,  
lo mató *Teodorico*, á los que iguales  
dejó á entrambos *Eurico* el furibundo,  
dominador cruel de prendas reales.  
Segundo en nombre y débil sin segundo,  
no es mucho que á *Alarico*, sus rivales  
la vida, el trono y el honor le roben:  
no creía en el mal: ¡era tan joven!

12

»*Gesalrico* infeliz, del hado siente  
también, muerto á traición, todo el desvío.  
Lo hereda *Amalarico*, que imprudente  
se muestra avaro, sanguinario é impío.  
¡Otra nueva traición! Muerto vilmente  
*Amalarico* fué. ¿Por qué, Dios mío,  
el cielo sufre á los inicuos tanto?...  
No digo más porque me ahoga el llanto.»

13

—Mas ¿cómo—exclamó *Ruiz*—el alto cielo  
tanto augusto bribón reinar consiente?—  
Participando de su santo celo,  
todos dijeron:—¡Verdaderamente!—  
*Colón* siguió:—«Al buen *Teudis*, *Teudiselo*  
le sucedió; y cruel, aunque valiente,  
le asesinaron en Sevilla un día,  
*Sardanápalo* vil, en una orgía.»—

14

*Ruiz*, con los ojos de rencor preñados,  
dice, al oír tan bárbaros destinos:  
—¡Qué serie de verdugos coronados!  
¿Se van nombrando reyes ó asesinos?—  
Y *Colón* continuó:—«De sus pasados  
siguiendo *Agila* los infaustos sinos,  
su misma gente le mató traidora.  
¿A qué infeliz toca reinar ahora?

15

»*Atanagildo* electo, dulcemente  
fué de modestia y rectitud modelo;  
elegido después *Liuvva* el Prudente  
fué un justo rey también: ¡gracias al cielo!  
*Leovigildo* el magnífico y valiente,  
presa infeliz de un indiscreto celo,  
en su hijo propio se ensañó iracundo;  
mas ¿quién no yerra en algo en este mundo?

16

»Desde el tercer Concilio toledano,  
*Recaredo*, halagado del destino,  
venció al Francés y convirtió al Arriano,  
igual en el honor á Constantino.  
Siempre el Señor le tuvo de su mano  
de la existencia en el erial camino,  
porque el Señor, en su equidad cumplida,  
siempre recuerda al que jamás le olvida.

17

»Sin fe en su Dios, occidental *Juliano*,  
siempre vil, *Witerico* el iracundo  
asesinó con su traidora mano  
al joven sin doblez *Liuvva* segundo.  
Arrastrado en Toledo aquel tirano,  
aprendió al fin, muriendo, que en el mundo  
para el que siembra acciones vergonzosas  
no hay rosas sin espinas, si es que hay rosas.

18

»De la fé y de la paz gloria y amparo,  
y dichoso en las cosas de la guerra,  
sería un *Recaredo Gundemaro*,  
si pudiera haber dos sobre la tierra.  
*Sisebuto* cruel, aunque preclaro,  
á los judíos sin piedad destierra.  
Al *Recaredo* que reinó en seguida  
la puerta del dolor le abrió la vida.



19

»No muy feliz *Suintila* en su reinado,  
abriendo á la indigencia su tesoro,  
*El padre de los pobres* fué llamado  
por el grande en saber, san Isidoro.  
Mas al fin, por la dicha extraviado,  
sensual, avaro, inicuo y sin decoro,  
pronto olvidó su desdichada historia:  
¡la ventura es tan frágil de memoria!

20

»Feliz después su sucesor ha sido,  
el trono de los godos usurpando:  
mas el cuarto Concilio reunido,  
la usurpación honró de *Sisenando*.  
*Chintila*, por obispos elegido,  
necio vivió, *para ellos* gobernando;  
y así, con actos de grandeza ajenos,  
fué virtuoso, ó hipócrita á lo menos.

21

»*Tulga*, de tierna edad y ánimo blando  
llevó hasta el trono un generoso instinto.  
Deudo cruel y enérgico en el mando,  
decalvó á *Tulga* el fiero *Chindasvinto*.  
Este gran rey, por último, abdicando  
en el manso y piadoso *Recesvinto*,  
exento ya de vanidad y encono,  
buscando la ventura huyó del trono.

22

»*Wamba*, por los grandes aclamado,  
sin la loca ambición que á tantos ciega  
de días y de glorias coronado  
¡noble ejemplo! arrastrado al trono llega.  
Durmióse *Wamba* rey, mas decalvado,  
despertóse á ser monje de Pampliega,  
su nombre encomendando á la memoria  
de la virtud, del genio y de la gloria.

23

»—*Con capa de piedad cubrió su vida*—  
dicen de *Ervigio*, que reinó con gloria.  
De su tierna inquietud compadecida,  
—*Su fama grande fué*—dice una historia.  
—*Mas*—añade esta crónica en seguida—  
*ni agradable ni honrosa su memoria*.—  
Su honor fué grande: el deshonor alguno.  
¿Quién es perfecto sino Dios? Ninguno.

24

»Mejor que rey, *Egica* obispo fuera.  
Á *Witiza*, en su loco desvarío,  
le llamará la historia venidera  
*desbaratado y vil, cruel é impío*.  
Ni de éste ni de aquél hablar quisiera.  
¡Huíd, huíd del pensamiento mío  
los que reinando sin virtud ni gloria  
sois carga y carga vil de la memoria!

25

»*Rodrigo* el que...»—Que en los infiernos arde—  
con gusto general gritó Quintero.  
No hay quien respetos á su nombre guarde,  
llamándole «traidor», «mal caballero».  
Grita uno:—¡Seductor!—Otro:—¡Cobarde!  
—Dejad al infeliz—dijo un tercero;—  
bien las injurias que infirió á la Cava  
en el Jordán del Guadalete lava.

26

—«Llegó junto á Jerez tu hora postrera—  
Colón siguió leyendo,—patria mia.»—  
Calló después. Y Ruiz de esta manera  
prorrumpió:—En tan atroz carnicería  
ni el cadáver del rey se halló siquiera.  
—¿Cómo habían de hallarlo, si aquel día—  
dijo Roldán con afectada calma—  
se lo llevó el demonio en cuerpo y alma?—

27

Completa indignación. Aquí llegando,  
deja el libro Colón y toma aliento.  
Luego, un rato en voz alta meditando:  
—Sigamos—dijo,—y se volvió á su asiento.  
Leyó; pero antes la mirada alzando,  
rápida como el mismo pensamiento,  
inquieta el horizonte, á ver si alcanza  
la ilusión, la alegría y la esperanza.

28

—«¡Loado sea Dios, del mundo dueño,  
que sobre todo poderoso brilla,  
que quita ó da el poder, grave ó risueño,  
que alza á quien quiere y á quien quiere humilla!»  
«Estas palabras con placer diseño  
de un árabe devoto á maravilla,  
al referir, como él, á mis hermanos  
las guerras entre moros y cristianos.



29

»Cuna de España y de la Arabia tumba,  
luchan de Covadonga en la ancha cueva  
ciento contra cien mil. ¡El viento zumba!  
¡Más sangre que agua ya destila el Deva!  
¡A millares los árabes derrumba,  
sus troncos desgajando el monte Auseba!  
¡Todo luchó por milagroso modo,  
naturaleza, Dios, el hombre, todo!

30

»Tras don Pelayo á don Favila vemos  
por un oso feroz muerto sin gloria:  
de este mancebo rey decir podemos  
*que no hizo cosa digna de la historia.*  
En volver á Jerez aun tardaremos  
siete siglos de oprobio y de victoria.  
Ya por la mano hoy el dolor nos gana.  
¿Cuál será la desdicha de mañana?

31

»El Católico Alfonso ¡bien venido!  
al que la raza de Ismael un día  
—*El matador de gentes, el temido,  
el hijo de la espada*—le decía.  
Ya rinde el alma á Dios: ¿habéis oído?  
Los ángeles se cree que en su agonía  
cantan de Dios ante el poder augusto  
el salmo *Ved cómo se muere un justo.*

32

»De Oviedo fundador, Froila valiente  
vence á Osmar: mas arroja de tu mano  
ese puñal con que traidoramente  
asesinas ¡cruel! á Vimarano.  
Por la *ley del Talión*, pronto tu gente  
vengará en ti la sangre de tu hermano.  
¡Don Froila, no hay piedad! ¡Justo escarmiento;  
que coja tempestad quien siembra viento!

33

»¡Id, Aurelio, pasad desconocido:  
*Mauregato*, también, *Silo*, adelante!  
Vos, *Bermudo*, pasad, pues que habéis sido  
más de rezar que de blandir amante.  
¡Cuitado! al fin abdica arrepentido;  
y su mal señalando ya expirante,  
—*¡Aquí!*—decía en lágrimas deshecho,  
—*¡Aquí!*—decía, y se golpeaba el pecho.

34

»Otro Alfonso, ¡salud! ya es el segundo:  
cristiano fiel, prudente consejero,  
blando en Lisboa, en Lodos iracundo,  
viene á eclipsar la gloria del primero.  
Rey *Casto*, el *Contrariado* por el mundo,  
¿por qué fué el hado para ti tan fiero?  
Con bravo corazón, con alma pura,  
engañar el dolor fué tu ventura.

35

»Ahora Ramiro el vengador descuella.  
A ver cual vuestra indómita milicia  
esos normandos con rigor degüella,  
pues la *vara* os llamáis *de la justicia.*  
¡Más rigor... mucho más! si vuestra estrella  
derrotando á Abderraman es propicia,  
mientras haya un visir que esté en reposo,  
ni ganas tengo para ser dichoso.

36

»Gloria á Ordoño el primero, aquel que airado  
de Albaida y Salamanca al Moro arroja.  
En Clavijo san Jorge va á su lado  
montado en corcel blanco y con cruz roja.  
Mas ¡ay! celoso de su dicha el hado,  
al pueblo de su *padre* al fin despoja:  
¿nunca vendrá ¡gran Dios! libre de penas  
con ambas manos la fortuna llenas?

37

»Sube á Sierra Morena, Alfonso un día,  
y al mirar hacia allá, de envidia llora.  
Todo ese edén, señor, nuestro sería  
con triunfos como el *día de Zamora.*  
¿Por qué la suerte á tan buen rey daría  
hijos rebeldes y mujer traidora?  
¡Cuán pocas veces el destino aún  
la virtud, el valor y la fortuna!

38

»Pasad, no sin honor, pasad, García.  
Lleno el segundo Ordoño de esperanza,  
que la sangre de Alfonso arder sentía,  
dejando á Oviedo hasta León avanza.  
¡Qué rota la del Val, Virgen María!  
Seguidlos al Roncal, dadme venganza,  
y si no la hay, la esperaré siquiera;  
que es menos infeliz aquel que espera.



39

»Pero ¿qué he de esperar, Dios soberano,  
de un *don Fruela* á quien el llanto arrulla?  
Libertadnos de vos, rey inhumano;  
y vos *Alfonso* el cuarto, rey cogulla.  
Ven, *Ramiro*, libérenos tu mano  
de un rey con peste y de otro con casulla.  
Pronto un bridón, aplícale la espuela...  
¿Por qué dirán ¡gran Dios! que el tiempo vuela?

40

»¡Ved ya á *Ramiro*!—¡Fuera de Zamora,  
de Talavera y de Madrid, villanos!  
¿Queréis pelear? Mejor, la sangre mora,  
va de Simancas á inundar los llanos...  
¡Horrible lucha! En tan tremenda hora,  
mirándose invencibles los cristianos,  
ven que *Santiago* en su favor pelea...  
¿Cómo cree el corazón lo que desea!

41

»Perdiste á *Ordoño*, *Sancho*, y te perdiste.  
*Ramiro* el ruin, libra de ti la tierra.  
¿Almanzor, Almanzor! ¿Quién lo resiste?  
Guerra, *Bermudo*, á ese hijo de la guerra.  
¿Dónde hallarás otra León, rey triste,  
si Almanzor de tu corte te destierra?  
Todo el mundo no es patria, *Veremundo*:  
la patria ¡vive Dios! es todo el mundo.

42

»¡Sus, don Menendo! arrebatadamente  
aguija por *Alfonso* tus corceles:  
ya Almanzor llama á la ira de tu gente  
—*El bárbaro valor de los infieles*.—  
Ya está en Medinaceli, hacedle frente;  
que muera aunque se entierre entre laureles.  
¡Aníbal del Korán, tu gloria es idal!  
¡El hacerse inmortal cuesta la vida!

43

»La última luz de Recaredo brilla  
en *Bermudo* por fin, rey halagüeño,  
á quien llama una crónica sencilla:  
—*Grande en saber aunque en edad pequeño*.—  
Y tú el primer *Fernando* de Castilla,  
de algunos reyes tributarios dueño,  
¿qué hacemos que de moros no libramos  
la patria en que sufrimos y gozamos?

44

»Ya reina *Alfonso* el sexto, ¡buen talante!  
Usad, usad del juvenil denuedo  
antes que el tiempo vuestro ardor quebrante.  
Ya asaltan ¡bravo! la imperial Toledo.  
¿Quién fué el primero? El *Cid*. ¡Siempre delante!  
¡Ahora, vive Dios, blandid sin miedo!  
¿Por qué? Porque del Tajo la corriente  
les da un temple á las armas excelente.

45

»Mirad al *Cid*, en quien la fe cumplida  
del pundonor y los amores hallo:  
súbdito fiel, los reyes intimida,  
¡es tan grande *el mio* *Cid* para vasallo!  
Está á triunfar tan avezado en vida,  
que aun muerto vencerá puesto á caballo.  
Vasallo sin señor, rey sin corona,  
si se rompe Colada, entre Tizona.

46

»Vencisteis en Zalaca, mahometanos;  
y en Uclés con más gloria todavía,  
pues el hijo del Rey fué en vuestras manos  
«*solaz de su alma, de sus ojos día*».  
¡Ay! ¡cuál lloran de pena los cristianos!  
¿Cómo tañen los moros de alegría!  
No hagáis ¡malsines! de placer extremos;  
¡algún día en las Navas nos veremos!

47

»Vé á entregar *doña Urraca*, como esclava,  
á un Lara ó Candespina el albedrío.  
Vencedor de Almería y Calatrava,  
*Alfonso* emperador, ¡salud te envío!  
*Fernando* el noble, adiós. *Alfonso*, acaba:  
reina ocho lustros: ¿qué tardar, Dios mío!  
De un rey inútil el vivir ¿qué importa?  
¡Y luego dicen que la vida es corta!

48

»¡Las Navas! Pues á todos se aventaja,  
el cristiano escuadrón al de Haro siga.  
Guiadnos hasta allá, Martín Halaja:  
tanto luchar, tanto esperar, fatiga.  
¿Cuánto hace que peleamos con ventaja?  
Ya van quinientos años. ¡Dios bendiga  
almas de acero á quien el cielo santo  
les ha dado el poder de sufrir tanto!



49

»¿Cuántos los muertos son que veis enfrente?  
¡Ah! como escribe un árabe sesudo  
hablando de Jerez:— *Tan solamente  
el Dios que los crió contarlos pudo.*—  
Colón iba á seguir. Mas de repente  
Roldán pregunta:—Y en dolor tan crudo,  
¿canta como en Uclés la raza mora?  
La sombra de Almanzor ¿dónde está ahora?

50

Colón leyó:—«Desde tu edad sencilla,  
triste, *Enrique* el primero, fué tu estrella.  
En Cádiz, en San Lúcar y en Sevilla  
*Fernando el Santo* estampará su huella.  
¡Qué eriales son los campos de Castilla!  
La rica Andalucía sí que es bella:  
de cuanto cría Dios allí hay tesoros...  
pero ¡ay! ¡Andalucía es de los moros!

51

»No así en el cielo, *Alfonso* diez, te encantes,  
y olvides por tu mal el mundo impío;  
¡ay! no fijan los hados inconstantes  
la virtud y el saber, ¡pobre rey mío!  
Son tus vasallos *fieros é ignorantes*;  
tu hijo, *contumaz, rebelde é impío.*  
¡Qué importa, oh rey! Desprecia su flaqueza.  
¡Tanta desdicha aumenta tu grandeza!

52

»Siendo el honor de la española historia,  
*don Jaime de Aragón* entra en campaña.  
Rinde á Mallorca, y con inmensa gloria  
ya á Valencia tomó, jardín de España.  
Ya estrecha á Murcia, otro jardín, ¡victoria!  
¡Gracias, don Jaime!... en mi inextinta saña,  
los héroes, como tú, conquistadores  
son para el alma el sol para las flores.

53

»*Sancho* el cuarto es aquel, alma bravía,  
engendrador de malos, é hijo malo,  
el que escribió á un rey moro que tenía  
—*en una mano el pan y en otra el palo.*—  
Por él sacrificó Guzmán un día  
á un hijo suyo de su amor regalo.»  
—¡Oíd!—grita uno. Y de Guzmán la historia  
escuchan, embriagados en su gloria.

54

—«A Tarifa sitiaba en ese día  
por don Juan, un ejército africano,  
y en él un hijo de Guzmán tenía  
el Infante traidor, del Rey hermano.  
—*Rendid la plaza*—éste á Guzmán decía—  
*ó asesino á vuestro hijo por mi mano.*—  
¡Hecho terrible que eclipsó el destino  
del colega inmortal de Colatino!

55

»Calla el padre. Don Juan la voz levanta  
y repite, en Guzmán el rostro fijo  
y mostrando del niño la garganta:  
—¡*Rendid la plaza, ó asesináis vuestro hijo!*—  
A cuya baja atrocidad que espanta,  
Guzmán con ira y con desprecio dijo:  
—¿*Y á un hijo preguntáis de mis mayores  
si ha de ser mártir ó traidor, traidores?*

56

»¡*Muera mil veces! Mas de vos espero  
que no vierta el puñal su sangre amada;  
hijo noble de un noble caballero,  
que sufra con la espada muerte honrada.  
Mas como al ver vuestra bajeza infiero  
que en vuestro campo no hay quien cina espada,  
prenda de vuestra infamia y mi hidalguía  
(¡cobardes, no tembléis!) ¡ahí va la mía!*—

57

»Dijo, y la espada heróico arrojando,  
tal terror esparció con su energía,  
que una brisa, en un bando y otro bando,  
sembró un hielo mortal cruzando fría.  
Guzmán del muro se bajó temblando;  
mas bien, aunque temblaba, se veía  
que el temblor no era miedo, sino enojos  
que audaz lanzaba con siniestros ojos.

58

»A la voz de Guzmán, su alma indignada,  
al niño que reía placentero  
el traidor lo mató con mano airada.  
(Que era infante español decir no quiero.)  
Sí, ¿lo creeréis? con la paterna espada  
pasó su pecho, á cuyo golpe fiero  
otra brisa, que yerta corrió apenas,  
de ambos campos la sangre heló en las venas!

010423



59

»Al ver entre la turba el hecho infando,  
de horror é indignación un grito estalla,  
que retumbó en un bando y otro bando,  
en la villa, en el campo, en la muralla.  
—¡Asesinos!— con furia iban gritando  
aquí y allí, los nobles, la canalla;  
porque por dicha los infames hechos  
no hallan jamás perdón ni en bajos pechos.

60

»Guzmán sube al rumor del sobresalto;  
y al ver de su desdicha el trance duro,  
grave exclamó:— ¡Cuidé que un nuevo asalto  
hecho había al infiel dueño del muro!—  
Y despacio otra vez bajó de lo alto,  
pálido el rostro, mas con pie seguro,  
mostrando en su tranquilo movimiento  
que es rémora el rencor del sentimiento.

61

»En lo más hondo que en el fuerte había  
con su esposa después se retiraba,  
y contra el pecho de él ella gemía,  
y,— ¡Ahogadme, que no me oigan!—exclamaba,  
— ¡ahogadme que no me oigan!—repetía;  
y él, para ahogar su voz, casi la ahogaba;  
hasta que de él también turbios los ojos,  
dijo, cayendo el infeliz de hinojos:

62

»— ¡Acoged, justos cielos, esa ofrenda  
que os dan nuestros patrióticos desvelos,  
é inspiradnos la fe que nos defienda  
de nuestros largos é implacables duelos!  
Ella es de nuestro amor la única prenda:  
¡la única, Señor!...— Así á los cielos  
el fruto encomendó de su cariño,  
llorando el héroe cual si fuese un niño.

63

»Y entretanto que así corrió infecundo  
su llanto, por la noche, en fuente rota,  
de día, de su pecho en lo profundo,  
oculto iba cayendo gota á gota.  
Mientras fué claro su valor al mundo,  
su pena para el mundo pasó ignota;  
siendo así, entre flaqueza y energía,  
padres de noche y héroes por el día.

64

»No sólo antes— Colón siguió diciendo—  
la vida un hombre por su patria daba,  
sino que altivo, en holocausto horrendo,  
á su hijo mismo un padre degollaba.»  
—Cierto—prorumpen. Y siguió leyendo:  
—«El infeliz Guzmán mucho lloraba,  
cuyo llanto, aunque nadie lo ha escuchado,  
nadie que tenga entrañas lo ha ignorado.»

65

Y continuó:—«A Fernando el Emplazado  
un viejo musulmán dijo así un día:  
—De Sevilla Fernando me ha expulsado;  
tu abuelo lejos de Ferez me envía;  
de Tarifa don Sancho me ha arrojado;  
de Gibraltar tu espada me expatria.  
¿Y he de ir, por más que á tu bondad me quejo,  
al Africa á morir?— ¡Sí, pobre viejo!

66

»¡Campiñas que el Salado fertiliza,  
la sangre os va á inundar! ¡Así, á degüello!  
¡Qué mortandad! ¡Por Cristo, que se eriza,  
cual si estuviese vivo, mi cabello!  
Para siempre jamás se inmortaliza  
de los Alfonsos el postrer destello;  
volviendo á su carrera esplendorosa  
el pendón de las Navas de Tolosa.

67

»No hay, don Pedro, quien de ira no se inflame  
viendo tus obras de piedad desnudas.  
No hay quien á Enrique contra ti no llame.  
En vano de él con el puñal te escudas.  
Déjalos, Duguesclín: ¿no ves, infame,  
que pones rey si á tu señor ayudas?...  
¡Cayó don Pedro!... Era tan inhumano  
que fué el Caín, aun muerto por su hermano.

68

»Bastardo, ¿y de don Pedro en la derrota  
gozarás? Sin virtud no hay alegría:  
¿no es verdad que su sangre gota á gota  
te abraza el corazón día tras día?  
Huíd, don Juan, huíd de Aljubarrota:  
¿qué otro premio más alto merecía  
el que, teniendo moros en su tierra,  
fué á hacer, traidor, á los cristianos guerra?



69

»Pase el tercer *Enrique* sin fortuna,  
sin valor ni salud; el que decía  
—*Que, mejor que no rey, sin duda alguna*  
*un fraile del Abrojo parecía.*—  
Pase don *Juan* segundo y el de Luna,  
que cuando más en su poder creía,  
la reina que él buscó le perdió, ingrata:  
¡Dios nos hace querer lo que nos mata!

70

»*Enrique* cuarto...—Basta. No merece—  
prorrumpió Ruiz,—que de él nos ocupemos.  
—Sí,—contesta Escobedo—me parece  
que hartos ineptos soportado habemos.  
—Pues bien,—dijo Colón—ya que anochece,  
la triste marcha de Boabdil leeremos.  
—Leed su postrer ¡ay!—dicen en coro.  
—El último ¡ay! del último rey moro.

71

«En lo alto del Padul, frente á Granada,  
cuando Boabdil al Africa partía,  
sentado, y con la frente reclinada,  
—*¡Cómo me duele el corazón!*—decía.  
—*¡Si ha de ser esta mi postrer mirada,*  
*que no se acabe, por piedad, el día;*  
*dejadme, por Alá, que en mi tormento*  
*viva una eternidad en un momento!*

72

»*¡Oasis de un jardín! desde hoy el cielo*  
*no me dará un pesar, ni con la muerte;*  
*para todos los males hay consuelo,*  
*menos para la pena de perderte.*  
*¡Tú sola y sola tú serás mi anhelo*  
*al morir de tristeza de no verte;*  
*para mí en tus hechizos florecía*  
*la última flor de la esperanza mía!*

73

»*¿Me volverá la suerte de la guerra*  
*el solo bien que en la existencia quiero?*  
*Nunca su campo la esperanza cierra;*  
*y ya verás que cuando vivo espero.*  
*¡Es un valle sin sol sin ti la tierra!*  
*¿Volveré? Sí; por eso no me muero.*  
*¡No luchó, patria mía, por salvarte;*  
*todo lo haré por ti, menos no amarte!*

74

¿*Hasta cuándo ¡oh dolor! no nos veremos?*  
*Nunca en creer que he de dejarte acabo.*  
¿*Dónde una patria como tú hallaremos?*  
*¡Mejor que en otra rey, fuera en ti esclavo!*—  
Boabdil, haciendo de dolor extremos,  
cayó en hondo estupor, hasta que, al cabo,  
dijo, mirando á su Granada hermosa:  
—*¡Que sea, aunque con otros, venturosa!*

75

«Así dice Boabdil, y el llanto enfrena.  
Mas pronto el pobre á suspirar tornaba  
viendo á su raza de pesares llena  
que lenta ante sus ojos desfilara.  
Lloró, y llorando desahogó su pena,  
y en tal dolor, su madre, que pasaba,  
—*¡Llora como mujer,*—le dijo al triste—  
*ya que morir como hombre no supiste!*»

## CANTO X

## LA ATLÁNTIDA

RESUMEN: En la noche del 13 de septiembre de 1492 observó Colón la declinación de la aguja.  
—A los cuatro días notó la tripulación que por la noche noruestaba y por la mañana nordestaba algún tanto.—En las primeras horas de la noche del 15 vieron caer un maravilloso ramo de fuego á una distancia de cuatro ó cinco leguas.—Alarma de la tripulación.—Aparición del genio de la Atlántida.—Ascendencia de Colón.—Ciencia de la antigua Atlántida.—Por qué hizo Dios las creaciones.—Cómo hizo Dios las creaciones.—Para qué hizo Dios las creaciones.—Resumen de la ciencia de la Atlántida.—Sumersión de la Atlántida.—Desaparición del genio de la Atlántida.

I

No hay pena que esta marcha no nos cueste.  
Colón, el trece, al acabarse el día,  
vió declinar un tanto hacia el Norueste  
la aguja de marear. ¿Por qué sería?  
Colón explica esta virtud celeste  
por un error feliz que él se fingía.  
Viendo la tropa tan fatal arcano,  
dice:—Es que Dios nos deja de su mano.

2

Septiembre y quince.—Cuando el astro de oro  
se iba hundiendo en el mar lánguidamente,  
vieron caer del cielo un meteoro  
como un *ramo de fuego* hacia Occidente.  
¡Otra fatalidad! De nuevo al lloro  
rezando apela en su pavor la gente.  
¡Por cuántas cosas los cuitados lloran  
cruzando un mar cuya extensión ignoran!